La crisis: De aquellos polvos proceden estos lodos

DescripciÃ³n

PermÃtase a un viejo y rebelde economista un pequeÃ±o ejercicio de narcisista nostalgia, recordando ciertas declaraciones pÃºblicas, hoy olvidadas, y que en su Ã©poca encontraron un eco muy limitado. Para tratar de guiar a mis sufridos lectores deseo hacer unas breves e impertinentes declaraciones sobre la situaciÃ³n actual de la mal llamada â??ciencia econÃ³micaâ?•, aderezadas con algunas citas y de advertencias admonitorias realizadas por el que escribe y por otros socio-economistas crÃticos que asumieron sin piedad alguna el papel de Casandras.

EscribÃa yo en el aÃ±o 2004, en gallego y en un artÃculo titulado â??EconomÃa y sociedad en la mundializaciÃ³n armadaâ?• (*AnÃ¡lise Empresarial*, Xaneiro-Abril), que â??la llamada ciencia econÃ³mica oficial se encuentra en un cÃ³modo callejÃ³n sin salida de abstracciÃ³n formalista y matemÃ¡tica alejada de la realidadâ?•. Otros economistas coincidÃan bÃ¡sicamente con mi opiniÃ³n y recientemente (*Hedgehog Review* , Summer 2010) hemos leÃdo de la erudita y recocida pluma de Philip Mirowsk,i en un artÃculo que podrÃa traducirse como â?? La humillante vergÃ¼enza de los economistasâ?•, que ha sido patente â?•la incapacidad de los economistas ortodoxos o de la corriente dominante, hoy dÃa en el poder, de prever la gravedad y extensiÃ³n de la crisis que sufrimos.â?•

Mirowski cita en su escrito la opiniÃ³n de Keynes que en su libro *The General theory of â??Employment Interest and Money* (1936) seÃ±alaba que el fracaso de los economistas en reconocer que sus teorÃas no se correspondÃan con los hechos observados y su actitud impertÃ©rrita ante esto correspondÃa a que asumÃan una disfunciÃ³n social ideolÃ³gica. Su funcionalidad consistÃa en ser justificadora de que â??mucha injusticia social y evidente crueldad constituÃan un incidente dentro de una estrategia de progresoâ?•. Sus â??autorizadas opinionesâ?• coincidÃan en que cualquier intento de oponerse a esta realidad serÃa mÃ¡s daÃ±ino que pertinente. Esta irrealista y despiadada actitud de los â??economistas oficialesâ?• coincide lÃ³gicamente con un interÃ©s en suprimir cualquier opiniÃ³n contradictoria pues como ya habÃa seÃ±alado J. K. Galbraith (*Thought and Action fall* , 2009) ellos se han constituido en una especie de PolitburÃ³ que define lo que es un pensamiento econÃ³mico correcto. Aunque no mencionado por Mirowski, Karl Marx habÃa escrito (cito libremente): â??La naturaleza especÃfica del objeto del que trata la economÃa polÃtica engloba, dispuestas a lanzarse al campo de batalla, las pasiones mÃ¡s violentas mezquinas y odiosas que alberga el corazÃ³n humano; las Furias desbocadas del interÃ©s privadoâ?•. Las investigaciones libres y cientÃficas siempre encuentran, ayer como hoy, obstÃ¡culos en este campo. Es por ello por lo que los economistas o sociÃ³logos no incorporados a los mecanismos del poder social constituimos una casi Ãnfima minorÃa.

Excursus sobre opiniones y fuentes teÃ³ricas acerca de la crisis.

Ello viene a cuento para tomar una cierta distancia de las opiniones de Mirowski, que no trata del esfuerzo realizado por muchos cientÃficos sociales crÃticos para tratar de la actual crisis. Ã?stos se reclutaron mayoritariamente en el campo marxista -aunque existen discrepancias dentro de Ã©ste en diferentes tomas de posiciÃ³n- y, subsidiariamente, entre los keynesianos seguidores de Minsky, institucionalistas, y socio-economistas. Los estudiosos del caso pueden recurrir para mÃ¡s informaciÃ³n a mi e-mail, aquÃ incluido, pero es necesario que mencionemos revistas como *Historical Materialism, Review of Radical Political Economy, Science and Society, Actuel Marx* (en francÃ©s), *Monthly Review, Rethinking Marxism*, y los â??blogsâ?• *Economic perspectives from Kansas City* el del *Levy Economic Institute and Bard College*,etc. Entre los libros afines a las tendencias antes seÃ±aladas destacan *The Credit Crunch* y *No Way to Run the Economy*, de Turner; el Ãºltimo del eminente marxista D. Harvey, *The Enigma of Capital*; el de M. Roberts, *The Great Recession*; el de M. E. G. Smith, *Global Capitalism in Crisis*; el de Ch. Harman Zombie Capitalism, el de A. Kliman, *The Persistent Fall in Profitability underlying the Current Crisis;* varios libros de G. D. Dumenil y D. Levy (particularmente los titulados *Crisis et Renouveau du Capitalisme* y *The Crisis of Neoliberalism*);el de Johsua, *La grande crise du XXIe siecle*; el muy Ãºtil de E. Mandel :La crise 1974-1978, en este libro(de 1978) se alertaba del peligro evidente de :la socializaciÃ³n de las pÃ©rdidas ;,el de F. Lordon: La crise de trop; el de H. Husson, J. Johssua, E. Tousaint y Zerbato, *Crises structurelles el financieres du*

Capitalisme; los trabajos de ATTAC, el de A. Lebowitz, *The Socialist Alternative*; el publicado por varios autores, lÃ³gicamente en francÃ©s, por â??Actuel Marxâ?•, *Crises RÃ©voltes Resignations*; el algo antiguo (de 1987) pero imprescindible de P.S. Sweezy y H. Magdoff, Stagnation *and the Finantial Explosion*; la recopilaciÃ³n y comentario de textos de Karl Marx realizada por D. BensaÃ¯d; el publicado recientemente por el*Socialist Register*, editado por L. Panitch y otros, *The Crisis This Time*; y posiblemente otros que he olvidado.

Pido disculpas por esta larga retahÃla a mis lectores pero la justifico por la necesidad que sufrimos en EspaÃ±a, debido a la exclusiÃ³n de la prÃ¡ctica totalidad de estas fuentes. Estas reflexiones son culpablemente omitidas por nuestros manipulados medios de informaciÃ³n de masas, y la escasa informaciÃ³n prevaleciente en nuestras instituciones educativas dominadas por un pensamiento Ãºnico importado bÃ¡sicamente de los E.E. U.U. de AmÃ©rica. Recuerdo, en este contexto, una reciente conferencia en la que Steiner lamentaba la exclusiÃ³n del marxismo de los curricula de nuestras universidades, que se asemejarÃa a excluir la aportaciÃ³n de Freud en una escuela de psicologÃa.

En este momento, debo subrayar que los economistas crÃticos que vienen desde hace tiempo preocupÃ¡ndose por el problema de las crisis cÃclicas del capitalismo reinante, y de la bajada en el ritmo de crecimiento econÃ³mico sufrido desde el fin de la dÃ©cada de los aÃ±os 70 por los paÃses mÃ¡s avanzados, gozan de una ventaja decisiva sobre los economistas burgueses sorprendidos por el estallido de la crisis. Un ejemplo viene dado por el libro, previamente mencionado de M. Husson, J. Johsua y otros (publicada hace 9 aÃ±os) y de una enorme multiplicidad de artÃculos publicados en las revistas antes citadas. Los economistas inspirados por el marxismo tratan de encontrar mecanismos inmanentes derivados del â??modus operandiâ?• del sistema por lo que aceptan con facilidad que atravesamos una crisis sistÃ©mica, mientras que otras escuelas se centran en disfunciones sistÃ©micas parciales, en factores morales, o en elementos de psicologÃa.

La vaguedad y superficialidad de estos enfoques, alejados de cualquier inspiraciÃ³n marxista, nos parece patente en trabajos como los de G.A. Akerlof (*Animal Spirits*), J. Stiglitz (*Freefall*), J.Cassidy (*How Markets Fail*), E. R. Sorkin (*Too big to fail*), J. Authers (*The fearful Rise of Markets*) y P. Krugman (*The return of Depression Economics, y sus muy difundidos artÃculos de prensa*). El esencialismo de los trabajos influidos por el marxismo, confiere a estos un evidente pesimismo en cuanto a la posible reparaciÃ³n de un sistema, que para lograr su superaciÃ³n deberÃa sustentarse en un cambio social radical. Esta necesaria y radical ruptura parece, en estos momentos, seguir buscando un perdido â??sujeto histÃ³ricoâ?• y nuevas formas organizativas adecuadas. En contraposiciÃ³n con este las propuestas de inspiraciÃ³n mÃ¡s acorde con la corriente dominante principal inciden en defectos parciales del sistema que deben y pueden remediarse, como ya hace tiempo (2008) predicaba R. J. Shiller en â??The Subprime Solutionâ?•.

La base ideolÃ³gica que sustenta el poder socio-econÃ³mico efectivo experimenta cambios para adaptarse a una mejor defensa y justificaciÃ³n del status quo. Hoy parecen bastante desacreditadas las teorizaciones de Barro, Sargent, Lucas, Sala i Martin y tantos otros â??gurÃºsâ?• que campaban entre las expectativas racionales, la omnipotencia del mercado, la incapacidad del Estado como elemento equilibrador o de estÃmulo etc. Pero su poder social resiste incÃ³lume a los embates de un keynesianismo bastardo, no redistributivo, rescatador del sector financiero y de los obesos bancos. Hace ya cierto tiempo (Mayo-Agosto 1997) escribÃ un artÃculo en AnÃ¡lise cuyo tÃtulo es ilustrativo de mi posiciÃ³n (Consideraciones sobre la Gran Misa de RÃ©quiem oficiada por los sacerdotes de la â??Eurocraciaâ?•). La vieja tesis de Keynes de lograr la eutanasia del rentista ha quedada suplantada por la contraria: rescatemos al sector financiero, origen de la crisis. El mÃtico mercado sigue siendo el depositario de un desigual y jerarquizado poder de clase que en Ã©l se encarna. Un ejemplo nos viene dado por las conclusiones del grupo de los paÃses del G-20 en Toronto de Junio del 2010 en las que se afirmaba, en el momento mÃ¡s Ã¡lgido de la crisis, la necesidad imperiosa y la adecuada opciÃ³n de apoyar los mecanismos del â??mercado libreâ?• para resolver la crisis. Mirowski ironiza sobre las tesis de â??gurÃºsâ?• como J. Crochane (del â??Think Tankâ?• Cato Institute) cuando en igual Ã©poca insistÃa en la mÃtica y mil veces refutada tesis de la â??equivalencia de Ricardoâ?• segÃºn la cual los gastos gubernamentales no tienen la menor repercusiÃ³n sobre la economÃa. La economÃa afirmaba â??puede recuperarse rÃ¡pidamente de la escasez de crÃ©dito (credit crunch) si no interferimos en ellaâ?•.

La filosofÃa del poder econÃ³mico sigue los dictados de una â??economÃa de la ofertaâ?• a la que lo Ãºnico que le interesa reducir los costos laborales (lograndolo naturalmente por una reducciÃ³n de los salarios reales) para de ese modo restituir el crecimiento de los beneficios y el dinamismo del sistema. Las tesis elementales de DÃaz FerrÃ¡n de trabajar mÃ¡s y cobrar menos se aproximan peligrosamente a las viejas y sofisticadas tesis de Don Patinkin cuando nos hablaba del efecto de los â??balances realesâ?• que al revalorizarse lograrÃan un nuevo crecimiento del sistema. El delirante crecimiento de la liquidez del sistema (segÃºn el Banco de Balances Internacionales de Basilea 4000 â??billonesâ?• (sajones, o sea 4000 millones decimales) de transacciones cada dÃa, o sea 60 veces el comercio de bienes y servicios) de

la que P. Artus trata en su libro: *La liquiditÃ© inconturnable*, y A. Nevetaiulova: *Finantial Alchemy in Crisis*, no impiden a estos nuevos â??gurÃºsâ?• seguir sustentando las tesis de una â??economÃa de la ofertaâ?• favorecedora de nuevo de una redistribuciÃ³n del ingreso global a favor de los ricos, que ellos mismos reconocen son iniciadores y principales causantes de la crisis. La tesis contraria, marxista, de una contracciÃ³n en el tipo de beneficio a largo plazo nunca viene mencionada.

El Ãºltimo episodio del histÃ©rico abandono de las polÃticas keynesianas de sustentaciÃ³n de la demanda agregada a travÃ©s de los dÃ©ficits fiscales responde a estas obstinadas polÃticas clasistas. En un momento surgiÃ³ la esperanza, entre los supuestos salvadores y reparadores del sistema, de que el Presidente Obama podÃa sustentar una polÃtica keynesiana; esta esperanza se ha visto frustrada por la determinada actuaciÃ³n de todas las fuerzas sociales (econÃ³micas, jurÃdicas, parlamentarias y de difusiÃ³n ideolÃ³gica) que movilizaron los llamados â??halcones del dÃ©ficitâ?•. Como ha seÃ±alado el gran especulador y hoy filÃ¡ntropo Soros, en Toronto (reuniÃ³n de Junio de 2010) las ideas (monetaristas y neo-mercantilistas) de Merkel han prevalecido sobre las de Obama. Como todos sabemos la administraciÃ³n estadounidense ha estado infiltrada por personas favorables a los intereses de Wall Sreet. En este mismo texto (accesible en su â??blogâ?•) Soros nos dice que â??los responsables polÃticos del mundo tienen que aprender a dirigir los mercados si no quieren secundarlosâ?• y seÃ±ala que Alemania (es decir el gobierno alemÃ¡n) â?•determina las polÃticas fiscales y monetarias de la Zona Euroâ?•. Estas Ãºltimas citas nos conducen lÃ³gicamente a ciertos textos propios sobre opciones de polÃtica en EspaÃ±a que me atrevo a citar a pesar de cierto inelegante sesgo â??pro domoâ?• que contienen.

Entrada de EspaÃ±a en el tratado de Maastricht

Mi artÃculo de â??AnÃ¡lise Empresarialâ?• NÂº 79 (Septiembre-Diciembre de 1992) se iniciaba lamentando que en EspaÃ±a Ã©ramos testigos de la â??ausencia de un autentico debate pÃºblico- que se manifestaba en una rotunda negativa desde el gobierno y la oposiciÃ³n sobre la oportunidad de consultar al pueblo- asÃ como tambiÃ©n en la actitud muy sesgada de los medios de comunicaciÃ³n que, en general, apoyaban la adhesiÃ³nâ?•. Al dÃ©ficit democrÃ¡tico externo, manifestado en el alejamiento del la UniÃ³n Europea entre los organismos responsables de las polÃticas monetarias y las instancias decisivas de poder popular (electoralmente refrendadas y legitimadas electoralmente) que sustentaba la mayorÃa de sus miembros, se unÃa la actitud despectiva y arrogante de nuestro supuestamente democrÃ¡tico gobierno que parecÃa aconsejable no contar con que el indocto pueblo se manifestase. Los temas enfocados rebasaban los cortos intelectuales alcances de la ciudadanÃa lo que podÃa conducir: â??en opiniÃ³n del Sr. Elorza a rebajar el nivel del debate, como habÃa sucedido en Franciaâ?•.

En el texto se criticaban acerbamente varios aspectos del futuro tratado entre ellos podemos seÃ±alar:

1Âº-La desvinculaciÃ³n de las polÃticas monetarias de de una comÃºn fiscalidad.

2Âº- La relegaciÃ³n de las polÃticas sociales a un nivel subsidiario.

3Âº- La cesiÃ³n de la soberanÃa sobre aspectos tan fundamentales como el tipo de cambio, que establecÃa como Ãºnico mecanismo de ajuste, ante un desequilibrio externo, la manipulaciÃ³n de los salarios reales. Esto situarÃa polÃticamente al paÃs en una situaciÃ³n subalterna o de convertirse en un satÃ©lite.

4Âº- Estrechamente relacionado con el anterior el temor de verse abocado a la introducciÃ³n de polÃticas monetaristas y conservadoras puesto que: las instituciones monetarias previstas en el Tratado estÃ¡n calcadas del â??Bundesbankâ?•. Aparentado a lo anterior concurrÃa con B. Cassen (Le Monde Diplomatique) en que el Tratado podÃa convertirse en una forma de chivo expiatorio al presentar ciertos impopulares ajustes como impuestos desde el exterior.

5Âº- Una denuncia a la gran coartada al presentar el Tratado como algo necesario, indivisible e indeformable siendo el caso que como demuestra el ejemplo del Reino Unido y de sus varios â??opting outâ?• o desvinculaciones parciales esto es falso. La posibilidad de introducir estas excepciones se de deriva del poder social y negociador de los posibles nuevos miembros. En este contexto ya seÃ±alÃ¡bamos entonces que. â??Las condiciones establecidas en Maastricht imponen un costo excesivamente elevado para las economÃas del sur de Europaâ?•. (Hoy vemos convertidos estos paÃses en unos â??PIGSâ?• y nos solazamos con las brillantes homilÃas del intelectual economista Krugman (ex consejero de ENRON) que acaba de descubrirnos la pÃ³lvora en recientes artÃculos del 26-11-2010 en el New York Times y en El PaÃs tres dÃas mÃ¡s tarde).

6Âº-En nuestro artÃculo atacamos cierto elitismo burocrÃ¡tico y tecnocrÃ¡tico que atraviesa toda su filosofÃa polÃtica. La Europa propuesta no es una Europa de los pueblos si no de los estados, en la que prevalece el poder ejecutivo, encarnado en un areÃ³pago de primeros ministros o jefes de Estado, llegando a afirmarse en su artÃculo 128 que contribuirÃ¡ el florecimiento de la cultura de los Estados, y no de los pueblos. De parecida manera los artÃculos 123 y 127 muestran su enfoque anti humanista al afirmar que se debe de lograr de los trabajadores. â??su adaptaciÃ³n a las transformaciones industriales y a los cambios en los sistemas de producciÃ³nâ?•. Es la sociedad y el ser humano los que deben adaptarse no contrariamente adaptar el sistema de a las necesidades humanas, o dicho de modo mÃ¡s claro hay que adaptarse a los dictados mÃstico- teolÃ³gicos de un exÃ³geno y demiÃºrgico mercado.

Por lo anterior terminaba afirmando: Â¡No a Maastricht!

Relativamente recientemente (A Nosa Terra, Junio de 2010) he publicado, con obvia y frustrada intenciÃ³n polÃ©mica una nota que titulaba irÃ³nicamente: â??ReflexiÃ³n radical: El Euro, de salida, siâ?•. En este artÃculo tomaba una crÃtica distancia ideolÃ³gica con los que suponen que la incorporaciÃ³n de nuestro paÃs en el Euro ha sido totalmente benÃ©fica. En la nota recordaba que muchos sectores productivos habÃan sufrido una reconversiÃ³n brutal que no tomaba en consideraciÃ³n en una superficial narraciÃ³n de costos y beneficios nunca comprobables por ser histÃ³ricamente contrafactuales. Incluso aceptando que se hubiese producido un menor costo de nuestra deuda exterior esta sirviÃ³ mÃ¡s para inflar la burbuja inmobiliaria que padecemos que para la promociÃ³n de sectores productivos con alto valor agregado por empleado y situados en la expansiva frontera tÃ©cnica.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Otros ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
27 de diciembre de 2010
Campos meta

Autoria :	3775
Datapublicacion :	2010-12-27 00:00:00